

Donación al Archivo
del Ateneo de Madrid
de una colección
epistolar inédita
de Emilio Castelar

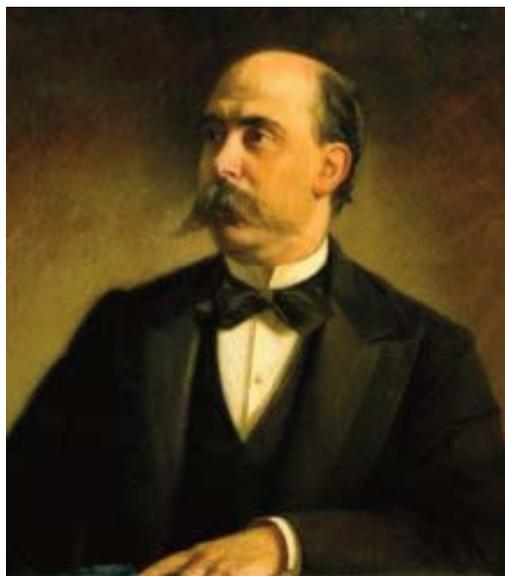
Mayo de 2010



ATENEIO DE MADRID

C/ Prado, 21

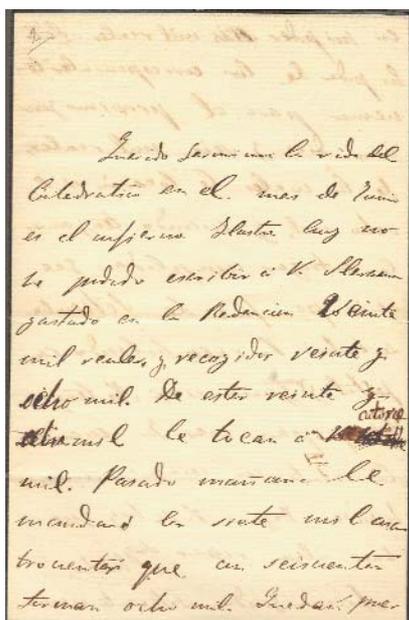
www.ateneodemadrid.com



EMILIO CASTELAR, por Ignacio Suárez Llanos
(Galería de Retratos del Ateneo de Madrid)

COLECCIÓN EPISTOLAR INÉDITA

El Ateneo de Madrid ha enriquecido su patrimonio documental con la donación de una colección epistolar inédita de Emilio Castelar. Los manuscritos de este gran orador español del siglo XIX forman ya parte del Archivo histórico de dicha entidad y constituyen una prueba de la ardua tarea de publicista del ilustre ateneísta. Se trata de un conjunto de veinte cartas escritas por el político y ensayista gaditano entre los años 1859 y 1870 y dirigidas desde Madrid a Gerónimo Amat, inversor de numerosas obras suyas y residente en Valencia. Este epistolario se completa



UNA DE LAS CARTAS DE EMILIO CASTELAR
(Archivo del Ateneo de Madrid)

con una minuta de éste a aquél, un folleto de carácter político, un fragmento de la corrección de unas galeradas y una estadística de ingresos y gastos correspondientes a uno de sus libros.

Esta colección manuscrita ha sido donada a la docta casa por las hermanas Wienken Amat, descendientes de dicho capitalista e hijas de Elena Amat Calderón, miembro del cuerpo facultativo de archiveros y bibliotecarios que desde 1941 hasta 1953 ejerció como directora de la Biblioteca del Ateneo de Madrid, en la que había empezado a trabajar como bibliotecaria en mayo de 1939⁽¹⁾.

Los documentos salidos de la pluma de quien llegó a ser el cuarto presidente del poder ejecutivo de la Primera República española están a partir de ahora en el Ateneo a disposición de los investigadores deseosos de conocer detalles complementarios a los hasta ahora sabidos sobre las vicisitudes por las que este prolífico político atravesó con relación a la secuencia de las ediciones de varios de sus libros, la difusión y resultados económicos de los mismos y otros aspectos interesantes derivados de su actividad literaria y ensayística.

CASTELAR Y EL ATENEO DE MADRID

Las epístolas comienzan cronológicamente en 1859, en un momento en el que Emilio Castelar Ripoll estaba siendo uno de los principales protagonistas de la tribuna del Ateneo madrileño. Hacía dos años que había ganado la cátedra de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central y apenas un lustro de su memorable primer discurso público, pronunciado en una magna asamblea de la Juventud Liberal en el Teatro Real y que lo catapultó como una figura política de gran futuro. Entre los parabienes de que fue objeto entonces destacó el convite con doscientos cubiertos que le dio el propio Ateneo, institución en la que había ingresado en el año 1853 con el número de socio 1.552⁽²⁾.

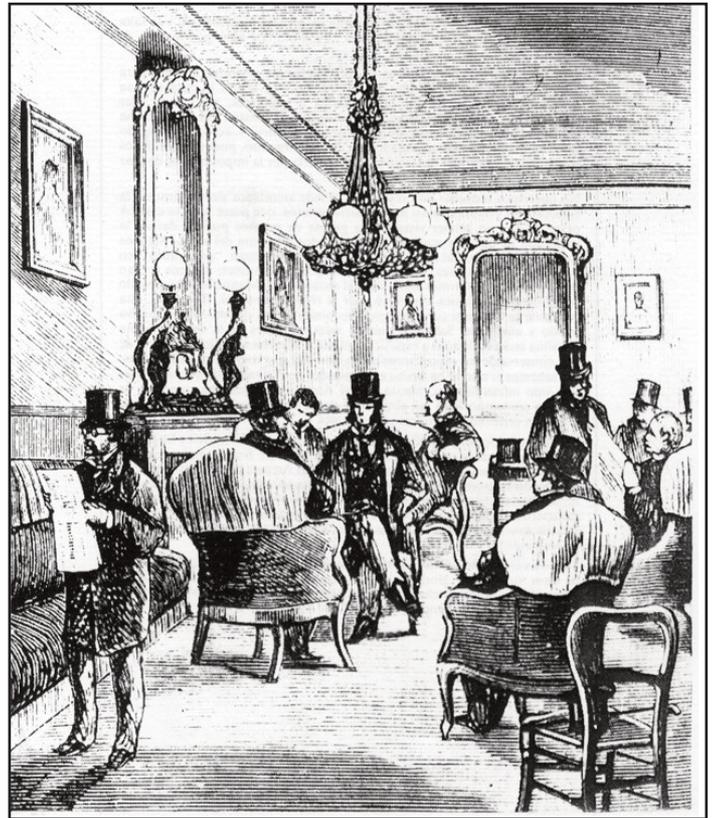
Su deslumbrante oratoria le abrió definitivamente las puertas de los más prestigiosos auditorios, y así el Ateneo le brindó la oportunidad de impartir en su cátedra una serie de conferencias desde 1855 hasta 1858 sobre «Civilización en los

cinco primeros siglos del cristianismo», cuyo objetivo era destacar el ideal religioso de la democracia y la necesidad de la libertad en materia religiosa⁽³⁾. Era una época en la que Castelar formó parte de los intelectuales de la liga libre-cambista que abogaron desde esta tribuna por la reforma arancelaria; lo hizo junto con Alcalá Galiano, Echegaray, Madrazo, Moret, Canalejas, Sagasta y Silvela, entre otros. Él venía a representar una tendencia democrática en este foro capitalino —que entonces estaba ubicado en la calle de la Montera—, basada en los principios del radicalismo político, filosófico y literario, y era uno de los integrantes de la hornada de intelectuales que resucitaron las célebres secciones del Ateneo, en una de las cuales, la de Ciencias Morales y Políticas, llegó a ocupar la vicepresidencia⁽⁴⁾.

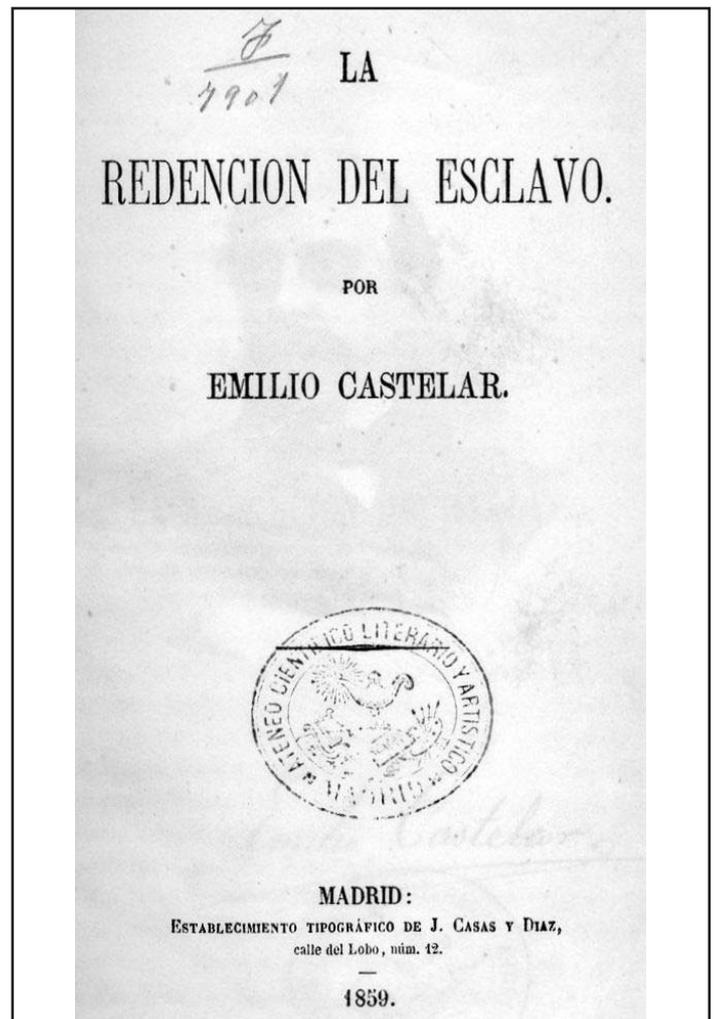
En el año en el que está datada esta primera carta de la colección donada, Castelar impartió en la misma insigne institución lecciones sobre filosofía griega y socialismo y al poco tiempo dio otra sobre la idea del progreso. En dicha epístola⁽⁵⁾ se refiere a distintos pormenores sobre la edición de *La redención del esclavo*⁽⁶⁾, obra en prosa poética publicada en el mismo año 1859 y que ha sido considerada como un compendio del estilo oropelesco de su autor que tanto entusiasmo halló en sus contemporáneos⁽⁷⁾. En esta obra abogaba por las ideas abolicionistas de la esclavitud en las colonias y a esas propuestas dará forma parlamentaria en un conocido discurso pronunciado en el hemiciclo de la Carrera de San Jerónimo algo más de una década después, durante el Sexenio Democrático⁽⁸⁾.

En este primer documento, que está datado el 15 de noviembre de 1859, es también significativo el hecho de que Castelar anunciase la publicación de *Crónicas de la guerra de África*, una iniciativa de una sociedad de jóvenes promovida, según reconoció su propio autor, «para aprovechar las circunstancias».

En efecto, doce días antes de redactarse esta carta, la reina Isabel II había sancionado una ley del Gobierno de Leopoldo O'Donnell para preparar una inminente guerra en el norte del continente africano⁽⁹⁾.



EL ATENEO DE MADRID, CUANDO ESTABA EN LA CALLE MONTERA

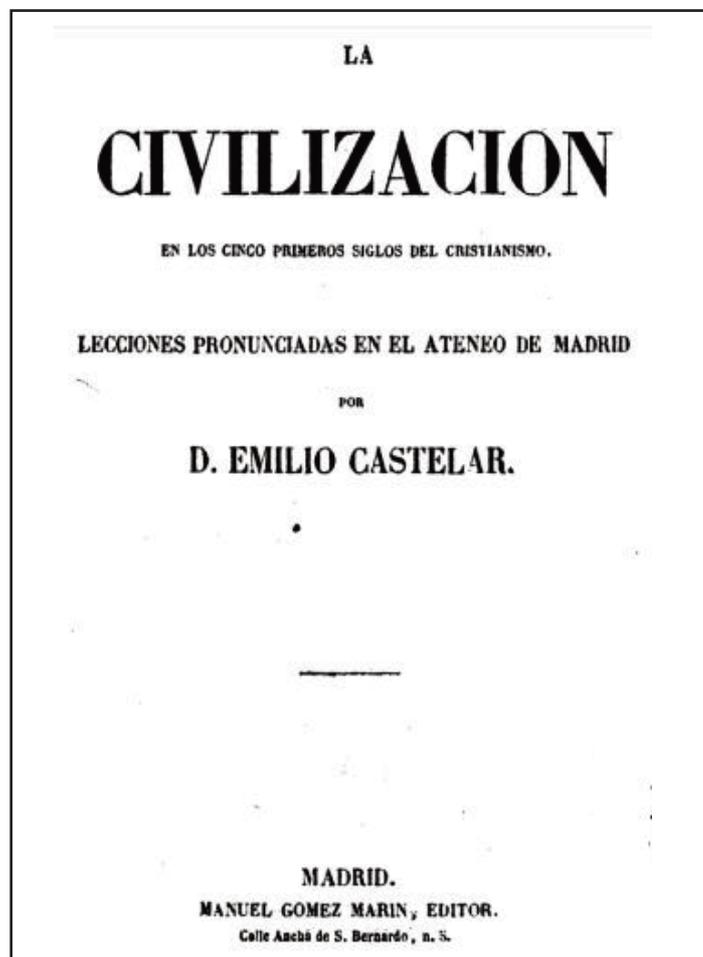


PORTADA DE *LA REDENCION DEL ESCLAVO*, DE 1859
(BIBLIOTECA DEL ATENEO DE MADRID)

Sobre la misma obra de *La redención del esclavo* versa otra carta sin fecha en la que Castelar explicaba a Amat las cantidades invertidas por éste en su edición –veinte mil reales– y los resultados económicos obtenidos hasta ese momento con la venta de ejemplares –veintiocho mil– de los que correspondía la mitad al inversor, a quien auguraba que al cabo de los tres meses siguientes se reembolsaría todo el capital aportado «y grandes ganancias».

PUBLICISTA PROLÍFICO

En este documento es interesante advertir hasta qué punto llegaban las actividades polifacéticas del eminente orador. Expresaba en el mismo lo atareado que se hallaba al redactar el texto –era un mes de junio– debido a las tareas que le imponía su profesión de catedrático, a lo que unía su dedicación incansable a la escritura y la obligación que contraía al llevar él mismo la contabilidad de su labor de publicista, a cuyos más nimios detalles prestaba atención⁽¹⁰⁾.



PORTADA DE LAS LECCIONES PRONUNCIADAS EN EL ATENEO

Dos años después de editarse *La redención*, Castelar informaba a su interlocutor epistolar de las cantidades económicas que le correspondían por las ventas –dieciséis mil reales– y le preguntaba si deseaba continuar en el negocio editorial con él, ya que tenía en proyecto la publicación inmediata de un folleto que ya tenía redactado y al que auguraba «un buen resultado»⁽¹¹⁾. Además, haciendo de nuevo gala de su intensa capacidad de trabajo, proponía a su socio capitalista que mantuviera su inversión para emprender un «negocio en gran escala», consistente en la «publicación en grande» de *La Hermana de la Caridad* y las *Lecciones* –probablemente en alusión a las mencionadas conferencias pronunciadas en la década anterior en el Ateneo sobre «Civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo»–. Este proyecto incluía además un cierto intento de hacer profesional las tareas administrativas de su actividad editora con la contratación de una persona con esta finalidad. La novela *La Hermana de la Caridad* ya había sido publicada dentro de la trilogía *Leyendas populares* en 1857, y tras la epístola de 1861 conoció varias reediciones, la primera de las cuales la anunció en su carta del 12 de enero de 1862, en la que daba a conocer que una tirada de tres mil ejemplares de dicha obra era posible gracias a doce mil reales que Amat le había enviado⁽¹²⁾. Por su parte, con respecto a las *Lecciones*, que habían visto la luz por primera vez en 1859, es decir, un año después de ser pronunciadas en el Ateneo, decía Castelar en esta carta que se había retrasado su nueva salida porque había dado otra conferencia –probablemente se refiriera a la que dio el 13 de mayo de 1861 sobre la idea del progreso–, y en junio de 1862 decía que ya tenía muy adelantada su impresión⁽¹³⁾, si bien no las dio por concluidas hasta finales de año, fecha en que decía que se estaban encuadernando⁽¹⁴⁾. Data de 1865 una segunda edición de estas *Lecciones* dadas en el Ateneo, y la Biblioteca de la docta casa conserva un ejemplar de la tercera edición, fechada en 1876.

Esta colección de manuscritos no ofrece sólo noticias de aspectos puramente literarios y editoriales relacionados con Castelar. De su lectura

también se deduce cómo determinados acontecimientos políticos influyeron en la evolución de su actividad de publicista. Así, por ejemplo, en una carta fechada el 12 de octubre de 1861, el escritor confiesa a su patrocinador valenciano que la edición de una nueva publicación emprendida había tenido retrasos por culpa de la actuación del fiscal tras los «acontecimientos de Loja»⁽¹⁵⁾. Se refería a la revuelta campesina desarrollada en la provincia de Granada unos meses antes, entre finales de junio y principios de julio del mismo año, y promovida por Rafael Pérez del Álamo, dirigente participante en una conspiración republicana⁽¹⁶⁾. En esa epístola Castelar se vanagloriaba del éxito de sus *Lecciones*, y a este respecto le decía a su inversor: «No puede V. imaginarse qué mágico efecto han hecho las lecciones. Cada noche ha sido un triunfo». Esta respuesta del público le llevó a plantearse una nueva empresa editorial. Así se lo contó a Amat: «No tiro más ejemplares que los necesarios porque quiero hacer pronto una edición económica con los dos primeros tomos».

Una de estas misivas, la fechada el 23 de diciembre de 1862, no está escrita directamente por Castelar, sino por su primo Antonio del Val —que era hijo de Máximo del Val, capitán de granaderos de la Milicia Nacional en Elda, y Francisca María Ripoll—, a quien había acogido en su casa de la calle Lope de Vega de Madrid y que actuaba como su secretario⁽¹⁷⁾. En esta carta Val decía a Amat que «las muchas ocupaciones de que Emilio se ve rodeado le privan hoy del placer de escribir»⁽¹⁸⁾. Era un momento de gran agitación política, en plena crisis de los gobiernos de la Unión Liberal, tras la defenestración de su líder, O'Donnell. Las Cortes —que por un trimestre no agotaron el período de legislatura reglamentario de cinco años— se disolvieron en agosto de 1863, y el ministro de la Gobernación, Francisco Rodríguez Vaamonde, instó a los gobernadores a que prohibieran asistir a las reuniones electorales a quienes no tuvieran derecho al voto —que era censitario y sólo podía ser ejercido por el uno por ciento de la población— y a que controlaran que en estos actos no se hablara de otro asunto que no fuese la propia convocatoria de elecciones⁽¹⁹⁾. Contra esta medida se

alzaron los dirigentes progresistas, entre ellos Castelar, quienes acordaron no concurrir a los comicios. De este retraimiento electoral hablaba el propio Castelar a Amat en una carta fechada el 11 de octubre de 1863, en la que decía: «La abstención de votar en que hemos convenido me ha privado de ir a las Cortes donde tenía esperanza y aun seguridad de sentarme»⁽²⁰⁾. A esta epístola adjuntaba un folleto dirigido a los electores de Cartagena por los líderes locales e impreso el 6 de octubre, en el que se anunciaba la retirada de la candidatura de Castelar que se había promovido en tierra alicantina —hay que subrayar que éste pasó gran parte de su infancia y adolescencia en esta provincia levantina, en la ciudad de Elda, al amparo de sus tíos—. En este folleto —que también forma parte de la colección donada al Ateneo— se decía: «Sabido es cuánto hemos trabajado porque esta ciudad y su distrito se vieran representados en el próximo Congreso por el Sr. D Emilio Castelar, uno de nuestros más ilustres oradores, una de las glorias más puras de nuestra patria. A pesar de los muchos elementos que se encrespaban en contra de nuestra candidatura, luchábamos porfiadamente porque teníamos dos nobles ambiciones, la de servir a la causa de la libertad y la de ver representados vuestros intereses y defendidos vuestros derechos por una voz elocuente». El manifiesto proseguía: «Nosotros (...) confiábamos en que esta ciudad que tantas muestras de afecto diera siempre a nuestro candidato tendría a gran dicha ser la primera a investirlo con la dignidad

A LOS ELECTORES DE CARTAGENA.

ELECTORES: Al acercarse los momentos solemnes de una votación debemos dirigirnos la palabra. Sabido es cuanto hemos trabajado porque esta ciudad y su distrito se vieran representados en el próximo Congreso por el Sr. D Emilio Castelar, uno de nuestros más ilustres oradores, una de las glorias más puras de nuestra patria. A pesar de los muchos elementos que se encrespaban en contra de nuestra candidatura, luchábamos porfiadamente porque teníamos dos nobles ambiciones; la de servir á la causa de la libertad, y la de ver representados vuestros intereses y defendidos vuestros derechos por una voz elocuente. Nosotros no desalentábamos, no retrocedíamos, confiábamos en que esta ciudad que tantas muestras de afecto diera siempre á nuestro candidato tendría á gran dicha ser la primera á investirlo con la dignidad de diputado, haciéndose así como su patria adoptiva. Pero las condiciones han cambiado hoy completamente. Los partidos liberales avanzados sin excepciones, sin diferencia se retiran de las urnas y abandonan los comicios. Nosotros que representamos la libertad en toda su estension y el derecho en toda su pureza cedemos un campo donde no podíamos pelear sin detrimento de nuestra honra.

IMPRESO SOBRE LA RETIRADA DE LA CANDIDATURA DE CASTELAR
DE LAS ELECCIONES GENERALES DE 1863
(ARCHIVO DEL ATENEO DE MADRID)

Querido Jeronimo: ya se han ve-
partido en Madrid cuatro mil propa-
tos dentro de su división de pro-
vincias. Por que cuando, sin de Ma-
drid, pues he modificado el precio
de promover, por haberme dicho que
es muy caro a real y medio. Van un
un poco despacios, porque el tra-
bajo de preparativos es inmenso. Cada
da entrega por mi cuenta, debe costar
un de setecientos a ochocientos reales. En
esta forma, 300 reales el papel, 220 tra-
da y componer, ochenta reales cubiertas, arborar

En la tirada de las cubiertas, se cuenta
en cada entrega del retrato, y lo que
resta hasta ochocientos de reparadores
y irreparables. Le he mudado el
título, por parecerme mucho mejor
"La Redención del Esclavo." Sin pedirle
parecer he tomado tres acciones de
cinco mil reales ~~de~~ cada una en las
Bonificaciones de la Guerra de Africa
que publicamos una sociedad de
jóvenes para aprovechar las circuns-
tancias. Puede rendir muy buenos
dividendos. Dígame si he abusado de su
confianza. El capital, que V. impone
en esto, sino salen fallidas mis ideas,
tendrá el capital que V. impone

de diputado, haciéndose así como su patria adoptiva. Pero las condiciones han cambiado hoy completamente. Los partidos liberales avanzados sin excepciones, sin diferencia se retiran de las urnas y abandonan los comicios. Nosotros que representamos la libertad en toda su extensión y el derecho en toda su pureza cedemos un campo donde no podíamos pelear sin detrimento de nuestra honra»⁽²¹⁾.

PERSECUCIÓN POLÍTICA

Cerrada momentáneamente su ansiada carrera parlamentaria, Castelar emprendió nuevas tareas editoriales, y de ellas dio cuenta también en su epistolario. Es sabido que para garantizar su independencia política, fundó un periódico, titulado *La Democracia*, que salió el 1 de enero de 1864, y desde esta tribuna de papel defenderá sus ideas progresistas y democráticas. En una misiva del año siguiente, le pedía a Amat que le disculpase por su retraso en darle noticias de su negocio editorial y le explicaba que ello era debido a «las muchas ocupaciones» que traía consigo «esta maldita vida»⁽²²⁾. Uno de sus biógrafos, González Araco, decía de él: «Tenía necesidad de vivir como si fuera rico, y, sin embargo, la realidad, que a todo se impone, hacía vivir como pobre. No diré que tenía el orgullo de la pobreza, pero sí le tenía de verse precisado a trabajar muchas más horas que el más exigente de los obreros». En este tiempo tuvo problemas económicos –en una misiva de febrero de 1865 decía a su patrocinador que no podía enviarle determinadas cantidades que le correspondían porque «la crisis ha sido profunda»⁽²³⁾– y también políticos y personales. En la primavera de 1865 Castelar alzó su voz para denunciar una actuación corrupta del Gobierno y la Corona a propósito de una iniciativa de la reina, revestida oficialmente de un carácter patriótico, en la que anunciaba que cedía parte de sus bienes a la Hacienda pública para solventar parte de su déficit. Pero debajo de esta imagen aparentemente altruista, Castelar descubrió una actuación fraudulenta del Gobierno, entonces presidido por Narváez, líder de los moderados. Éste, para resarcir a la reina de su cesión,

vendió bienes desamortizables y reintegró a Isabel II una cuarta parte del producto de aquella venta. En un memorable artículo, titulado «El rasgo», Castelar hizo pública su denuncia, lo que le valió que el Gobierno ordenara el cierre de su periódico y que el ministro de Instrucción, el ex liberal Alcalá Galiano, evolucionado hacia el neocatolicismo, ordenara al rector de la Universidad Central, Juan Manuel Montalbán, la apertura de un expediente para apartarlo de su cátedra. Pero el rector se negó a cumplir la orden y lo protegió, y el ejecutivo lo destituyó. En señal de protesta dimitieron los catedráticos Miguel Morayta y Nicolás Salmerón, y un tumulto estudiantil terminó el 10 de abril de 1865 en la sangrienta noche de San Daniel⁽²⁴⁾. Pérez Galdós cuenta en su libro *Prim* de los *Episodios Nacionales* que del balcón del Ateneo salieron gritos de protesta contra la actuación de la fuerza pública⁽²⁵⁾. Del cierre de su periódico dio cuenta Castelar en otra de las misivas donadas al Ateneo, fechada el 30 de enero de 1866, en la que decía a su patrocinador literario: «No he tenido un momento de tranquilidad como puedes suponer. Así que desaparezcan un poco estas circunstancias y reaparezca el periódico, antes de mediar el mes próximo te enviaré los intereses que te corresponden»⁽²⁶⁾, por ventas de ejemplares. Y también refería la persecución gubernativa a la que fue sometido seguidamente. Así se lo hizo ver a Gerónimo Amat para justificar otra demora en el pago de las cantidades que le adeudaba: «Dispensa la tardanza pues ha consistido en las multas y costas de procesos que me ha echado encima la Unión Liberal. Ayer mismo tuve



EDIFICIO DE LA ANTIGUA UNIVERSIDAD CENTRAL DE MADRID

que pagar unos mil reales»⁽²⁷⁾. En el contexto de la actuación del Gobierno moderado contra los círculos progresistas, el 2 de enero de 1866 el capitán general de Madrid decretó la clausura de las cátedras y salones del Ateneo, pero la oposición a esta política regresiva culminó con la sublevación de los sargentos del cuartel de San Gil, de carácter progresista, producida el 22 de junio de 1866, motivo que aprovechó el Gobierno para clausurar el periódico de Castelar —acusado de fomentar este acto de rebeldía—, quien además fue procesado y sentenciado a muerte, aunque pudo escapar y marchar al destierro a Francia. A los pocos meses, en octubre del mismo año, después de la apertura de los salones de lectura y tertulia del Ateneo, se prohibió en esta casa la lectura de los impresos extranjeros en los que a juicio de las autoridades se atacase u ofendiese a la religión o a la familia real⁽²⁸⁾.

SEXENIO DEMOCRÁTICO

La colección epistolar se adentra en el tiempo de mayor gloria política de Castelar, una vez regresado del exilio, el Sexenio Democrático. La primera carta de este período está fechada dos meses después del triunfo de la revolución de septiembre de 1868, que provocó el destronamiento de Isabel II y la apertura de un período constituyente. En la misma, anunciaba a su inversor que iba a reclamar un dinero que le había sacado indebidamente el gobierno que lo había obligado a exiliarse: «En seguida que arregle varios asuntos y reclame lo que el gobierno anterior me robó, que fueron más de treinta o cuarenta mil duros, te hablaré de otros extremos»⁽²⁹⁾.

Los dos años largos que pasó en el destierro provocaron la interrupción de su relación con Gerónimo Amat sin que hubiese saldado la deuda que había contraído con éste por las inversiones hechas en publicaciones anteriores. Él continuó desarrollando una actividad frenética en el extranjero escribiendo para varios periódicos de distintos países, y de esa actividad pudo sobrevivir.

Sin embargo, a su regreso del exilio, cuando iniciaba un nuevo período de intensa dedicación política —fue elegido diputado por la circunscripción

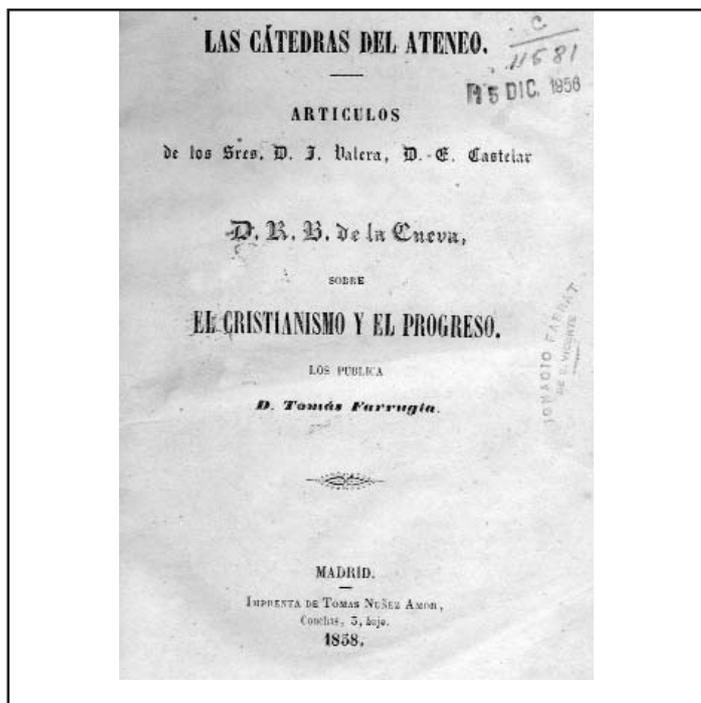
tiempo: que nada sé de ti. Se saber cuanto te quise
re. tu amigo invariable
Emilio

FIRMA DE CASTELAR AL FINAL DE UNA DE SUS CARTAS INÉDITAS

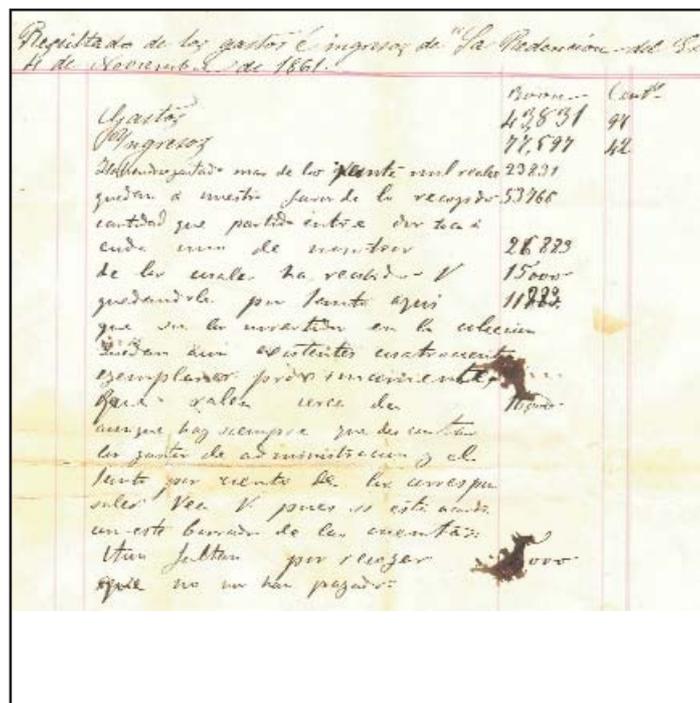
de Lérida en las elecciones generales del 15 de enero de 1869⁽³⁰⁾, que dieron pie a las Cortes que elaboraron una nueva Constitución progresista, y formó con Figueras y Pi y Margall el Directorio Republicano—, recibió una carta de su antiguo patrocinador en la que, con un tono sumamente respetuoso, le reclamaba la cancelación de la deuda que tenía pendiente. Amat le reconocía los apuros económicos por los que estaba atravesando y le pedía que atendiera a este débito, pues le suponía en una situación económica desahogada. En esta misiva, datada el 26 de enero de 1870, le decía que no le había hecho mención del asunto de la deuda desde que, tras una interrupción, habían reanudado sus relaciones y menos aún durante los dos años largos que las circunstancias le obligaron a permanecer en el extranjero, y ni siquiera en el tiempo transcurrido desde su vuelta a España. Pero las circunstancias personales del antiguo in-

alguna intencen hablar con la
le dire a V. en alguna un tres
pausa el día que voy de
Madrid. hermano V. pues
hace tiempo que no tengo
canta suya. hermano V.
Se sabe que le quise un
de veras su amigo invariable

MANUSCRITO DE CASTELAR
(Archivo del Ateneo de Madrid)



PORTADA DE LAS CÁTEDRAS DEL ATENEO
(BIBLIOTECA DEL ATENEO DE MADRID)



APUNTES DE CUENTAS DE LA REDENCIÓN DEL ESCLAVO
(ARCHIVO DEL ATENEO DE MADRID)

versor habían cambiado —se había casado y tenía ya tres hijos— y tenía que afrontar la supervivencia de su familia en una situación económica desfavorable. Amat confiaba en que Castelar disfrutase en esos momentos de unos ingresos suficientes para poder responderle. Esta confianza la basaba además en la creencia de que se habría cumplido lo que el propio Castelar le decía en la última carta que éste le había dirigido, que estaba fechada el 10 de noviembre de 1868, es decir, que habría fructificado la reclamación del dinero que el Gobierno anterior a la revolución le había «robado», según su propia expresión. «Soy padre y como tal debo procurar por mis hijos»⁽³¹⁾, le confesó Amat para hacerle ver la necesidad que tenía de reintegrarse lo que aquél le debía.

Castelar respondió a esta misiva el 8 de febrero de 1870, y ésta es la última carta de la colección donada. En ella se comprometía a saldar su deuda con su antiguo patrocinador: «Mándame nota del dinero que me entregaste y del que yo te he entregado pues ya conoces que con tanta catástrofe todos los papeles se los llevó la trampa. Esto, como todo, se arreglará a tu satisfacción»⁽³²⁾. Así concluye esta colección epistolar de Castelar en la que se dan abundantes detalles de su prolífica actividad de escritor.

NOTAS

- (1) Archivo del Ateneo de Madrid, *Secretaría*: Registro de Salida de Documentos, n.º 155, 27 de noviembre de 1941; HERRERA TEJADA, Clara; SÍGLER SILVERA, Fernando y SERRANO DE LA ROSA, María José: *El Ateneo intervenido, 1939-1946*. Madrid, Ateneo de Madrid, 2008.
- (2) MILEGO, Julio: *Emilio Castelar. Su vida y su obra*. Valencia, Imprenta Alufre, 1906, págs. 54-59; ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO DE MADRID: *Lista de señores socios*, noviembre 1886.
- (3) VILCHES GARCÍA, Jorge: *Emilio Castelar, la Patria y la República*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, pág. 37.
- (4) LABRA, Rafael María de: *El Ateneo de Madrid. sus orígenes, desenvolvimiento, representacion y porvenir*. Madrid, Imprenta de Aurelio J. Alaria, 1978, págs. 136-137; *Memoria leída en el Ateneo de Madrid el día 31 de diciembre de 1861* por Fernando FULGOSIO, Madrid, Imprenta de Tejado, 1862, pág. 6.
- (5) Archivo del Ateneo de Madrid, *Colección Amat*: Carta de Emilio Castelar a Gerónimo Amat, 15/11/1859.
- (6) CASTELAR, Emilio: *La redención del esclavo*. Madrid, J. Casas y Díaz, 1859, 631 págs.
- (7) EIRAS ROEL, A.: *El partido demócrata español (1849-1868)*. Madrid, Rialp, 1961, pág. 246.
- (8) Archivo del Congreso de los Diputados, *Diario de Sesiones*: Acta de sesión de 20/6/1870; CASTELAR: *Discursos y ensayos*. Selección, prólogo y notas de J. GARCÍA MERCADAL. Madrid, Aguilar, 1964, págs. 96-99.
- (9) *Gaceta de Madrid*, 8/11/1959, cit. en TOMÁS VILLARROYA, Joaquín: «La etapa postrevolucionaria. El Gobierno de la Unión Liberal», en JOVER ZAMORA, José María (dir.): *La era isabelina y el Sexenio Democrático (1834-*

1874). (*Historia de España Menéndez Pidal*, tomo XXXIV). Madrid, Espasa Calpe, 2000, pág. 329.

(10) Archivo del Ateneo de Madrid, *Colección Amat*: Carta de Emilio Castelar a Gerónimo Amat, s. a. [junio]. Así, por ejemplo, en otra carta de 1860 le indicaba que le girase una letra de 7.400 reales, probablemente correspondientes a las ventas de *La redención del esclavo*. *Ibidem*, Emilio Castelar a Gerónimo Amat, 22/6/1860.

(11) Archivo del Ateneo de Madrid, *Colección Amat*: Carta de Emilio Castelar a Gerónimo Amat, 16/4/1861.

(12) Archivo del Ateneo de Madrid, *Colección Amat*: Carta de Emilio Castelar a Gerónimo Amat, 12/1/1862.

(13) Archivo del Ateneo de Madrid, *Colección Amat*: Carta de Emilio Castelar a Gerónimo Amat, 2/6/1862.

(14) Archivo del Ateneo de Madrid, *Colección Amat*: Carta de Emilio Castelar a Gerónimo Amat, 7/12/1862.

(15) Archivo del Ateneo de Madrid, *Colección Amat*: Carta de Emilio Castelar a Gerónimo Amat, 12/10/1861.

(16) TUÑÓN DE LARA, Manuel: *La España del siglo XIX*. Barcelona, Laia, 1978, págs. 223-225.

(17) MILEGO, Julio: *Emilio Castelar. Su vida y su obra*. Valencia, Imprenta Alufre, 1906, págs. 89-93; EYRE DE LORENZO, José Antonio: «Don Emilio Castelar y el Ateneo de Madrid», en *Ateneístas ilustres*, II. Madrid, Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, 2007, págs. 177-188. En el mismo hogar vivía la hermana de Castelar, Concepción.

(18) Archivo del Ateneo de Madrid, *Colección Amat*: Carta de Antonio del Val a Gerónimo Amat, 23/12/1862.

(19) FONTANA, Josep: *La época del liberalismo (Historia de España*, vol. 6). Madrid, Crítica-Marcial Pons, 2007, págs. 316-317.

(20) Archivo del Ateneo de Madrid, *Colección Amat*: Carta de Emilio Castelar a Gerónimo Amat, 11/10/1863. En esta misiva Castelar lamentaba no haber podido acceder a las Cortes por no poder hacerle a su patrocinador un favor que le tenía prometido, el de procurar la colocación de un pariente.

(21) Archivo del Ateneo de Madrid, *Colección Amat*: «A los electores de Cartagena», por José PREFUMO y otros, Cartagena, 6/10/1863.

(22) Archivo del Ateneo de Madrid, *Colección Amat*: Carta de Emilio Castelar a Gerónimo Amat, 2/2/1865.

(23) Archivo del Ateneo de Madrid, *Colección Amat*: Carta de Emilio Castelar a Gerónimo Amat, 11/2/1865.

(24) RUPÉREZ, Paloma: *La cuestión universitaria y la Noche de San Daniel*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975, págs. 121-186.

(25) PÉREZ GALDÓS, Benito: *Episodios Nacionales. Prim*. Vol. 20, T. I. Madrid, Sucesores de Hernando, 1920; TUÑÓN DE LARA, Manuel: *La España del siglo XIX*. Barcelona, Laia, 1978, págs. 253-254.

(26) Archivo del Ateneo de Madrid, *Colección Amat*: Carta de Emilio Castelar a Gerónimo Amat, 30/1/1866.

(27) Archivo del Ateneo de Madrid, *Colección Amat*: Carta de Emilio Castelar a Gerónimo Amat, 13/4/1866.

(28) LABRA, Rafael María de: *El Ateneo de Madrid. sus orígenes, desenvolvimiento, representacion y porvenir*. Madrid, Imprenta de Aurelio J. Alaria, 1978, págs. 145-146; VILLACORTA BAÑOS, Francisco: *El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid (1885-1912)*. Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1985, págs. 26-27. El último número de *La Democracia* salió el 21 de junio de 1866.

(29) Archivo del Ateneo de Madrid, *Colección Amat*: Carta de Emilio Castelar a Gerónimo Amat, 16/11/1868.

(30) Archivo del Congreso de los Diputados, *Documentación electoral*, Elecciones 15/1/1869, exp. 61, nº 7.

(31) Archivo del Ateneo de Madrid, *Colección Amat*: Carta de Gerónimo Amat a Emilio Castelar, 26/1/1870.

(32) Archivo del Ateneo de Madrid, *Colección Amat*: Carta de Emilio Castelar a Gerónimo Amat, 8/12/1870.

© Texto: Fernando SÍGLER SILVERA, 2010.

ARCHIVO DEL ATENEO DE MADRID

CARTAS DE EMILIO CASTELAR

Colección de 20 cartas de Emilio Castelar, dirigidas a Gerónimo Amat entre noviembre de 1859 y febrero de 1870, más tres hojas de anexos y una minuta de Amat a Castelar.

La familia Amat conserva estas cartas como transmisión de su ascendiente Gerónimo Amat, abogado, que en la época residía en Valencia y mantenía amistad con Emilio Castelar, además de negocios en la edición de sus obras. La relación entre los dos personajes viene de años atrás. En 1839 muere o desaparece repentinamente el padre de Emilio Castelar, cuando él solo contaba 7 años. La familia se encuentra sin recursos y tiene que trasladarse a Elda (Alicante), localidad donde es acogida por los parientes de la madre, María Antonia Ripoll, y entabla relación con la familia de Gerónimo Amat.

Este epistolario está incluido en la Colección Elena Amat del Archivo del Ateneo de Madrid.

COLECCIÓN ELENA AMAT

Elena Amat Calderón (1910-2006), bibliotecaria del Cuerpo Facultativo destinada en el Ateneo de Madrid desde 1939, desempeñó el puesto de directora de la biblioteca hasta 1953. En 2008, el archivo del Ateneo de Madrid pudo tomar contacto con sus hijas con motivo de la investigación documental para la exposición *El Ateneo Intervenido, 1939-1946*. Como consecuencia de esta relación, la familia decidió donar, para su difusión y custodia en el archivo, una colección de cartas del siglo XIX que conservaba de anteriores generaciones, guardadas con celo por Elena y anteriormente por su padre, Francisco de Paula Amat y Villalba, catedrático de la Universidad Central.

La colección se compone de 20 cartas de Emilio Castelar y de 56 cartas de Cecilia Böhl de Faber.



ATENEOD MADRID

ATENEOD MADRID

C/ Prado, 21

www.ateneodemadrid.com